

Caminar la periferia romana

Walking on the outskirts of Rome

Pau Faus

Arquitecto y artista visual independiente

www.paufaus.net

Resumen. La mutabilidad de los territorios urbanos actuales requiere nuevos mecanismos de interpretación y análisis. “*Campagna Romana*” fue una exploración nómada y colectiva a la búsqueda de nuevas herramientas de lectura y escucha sobre el territorio urbano contemporáneo.

Abstract. The ability of current urban territories to mutate requires new procedures of interpretation and analysis. “*Campagna Romana*” was a group nomadic exploration in search of new tools for reading and listening to the contemporaneous urban territory.

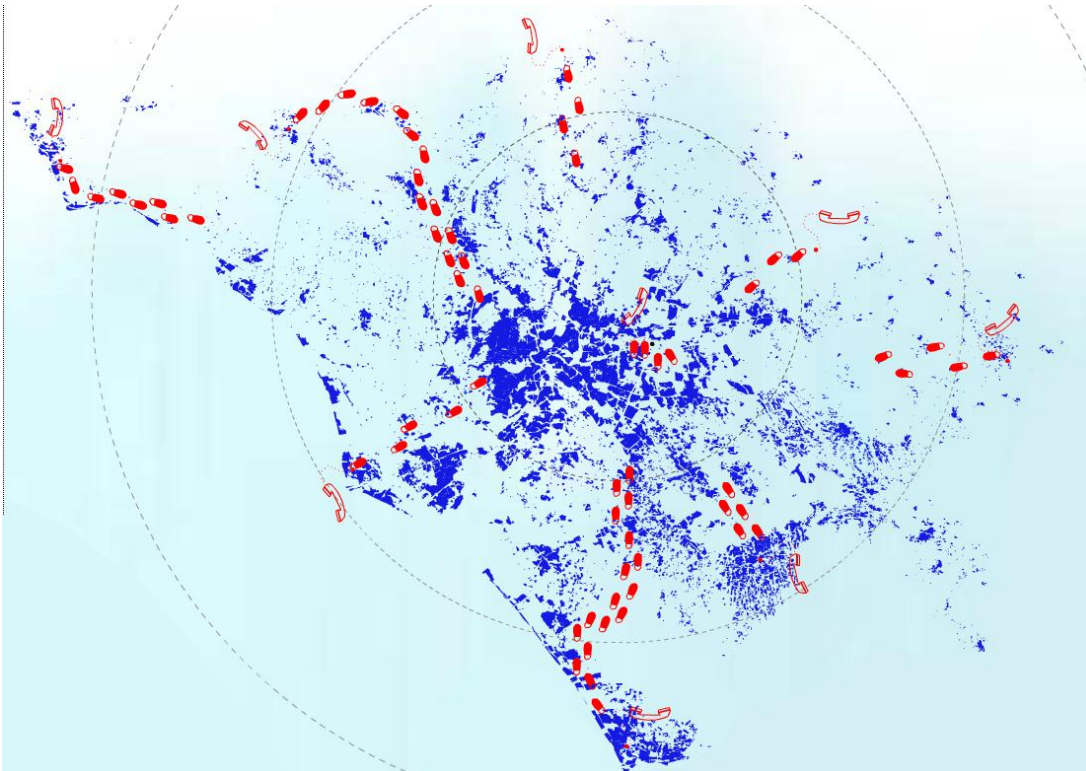
Palabras clave. Caminar; experiencia; relato; colectivo.

Keywords. Walking; experience; narration; collective.

El nomadismo siempre ha sido una de las metáforas más eficaces para cuestionar el modelo urbano heredado de la modernidad. Los atajos y los rodeos que dibuja el caminante autónomo dentro de la ciudad (literal y figurativamente) permiten imaginar y construir relatos ajenos a ese guión preestablecido que toda planificación urbana implica. Caminar la ciudad a contrapelo es vincular su delante y su detrás, es descubrir que la ciudad contemporánea es una construcción escenográfica donde la principal función de ‘lo visible’ es esconder desesperadamente ‘lo invisible’. Evidenciar esos mecanismos de ocultación, y realzar a la categoría de ‘representativo’ aquello premeditadamente marginado, es para mí el principal objetivo de cualquier proyecto que entienda el andar como una herramienta crítica.

“*Campagna Romana*” fue una exploración colectiva del territorio periférico de la ciudad de Roma (Italia), organizada en verano de 2006 por el colectivo Stalker. El proyecto consistió en ocho grupos de personas entrando a pie simultáneamente a la ciudad de Roma desde ocho localidades distintas de su extrarradio. Cada recorrido, de cinco días de duración y de unos 70 km de distancia, partió de uno de los ocho puntos cardinales. El objetivo del proyecto era caminar y narrar esos territorios que Stalker define como la *oltrecittà* (el más allá de la ciudad). Para Stalker, la *oltrecittà* –o si se prefiere, la periferia– es el territorio urbano que mejor define nuestra sociedad contemporánea. Pero, a pesar de ello, los mecanismos de interpretación que se aplican sobre estos nuevos territorios son todavía las viejas herramientas concebidas para morfologías urbanas planificadas. Según Stalker, para entender esta ‘urbanidad otra’ son necesarios nuevos instrumentos interpretativos ya que la *oltrecittà* no es el resultado de un proceso de planificación, sino todo lo contrario. La *oltrecittà* acontece. La *oltrecittà* es nómada, errática, mutante e imprevisible. La *oltrecittà* se hace y se deshace según sus propias leyes –o según la ausencia de ellas–, rehuendo continuamente cualquier interpretación estática y tranquilizadora. Resumiendo, la *oltrecittà* no se puede definir, sólo se puede experimentar. Asumir y aceptar la inabarcabilidad de este

nuevo territorio no es una derrota, sino el mejor de los principios. Sólo experimentándolo directamente en nuestra propia piel, podremos construir algo parecido a una interpretación. Una interpretación que, dicho sea de paso, siempre será subjetiva.



Creo que “*Campagna Romana*” fue un intento por aglutinar una gran cantidad de interpretaciones subjetivas –a partir de un conocimiento basado en la experiencia directa– que permitieran entender un poco mejor este territorio periférico. Para mí, la experiencia fue sumamente liberadora, ya que me permitió deshacerme de todos esos parámetros académicos y anquilosados que se suelen usar para interpretar lo urbano. Aquí, conceptos como flujos, usos, densidades, sectores, ejes, núcleos y demás abstracciones quedaron rápidamente descartados. Los únicos elementos válidos que utilicé para relatar esa experiencia partieron de la incertidumbre, la sorpresa, la indiferencia, la decepción, el cansancio, la soledad, la alegría, la indignación, etc. Antes de ese verano, yo había realizado algunos proyectos y acciones vinculadas al caminar, pero no fue hasta después de “*Campagna Romana*” cuando el andar (entendido como una herramienta para explorar, analizar e interactuar con el territorio urbano) se convirtió en el eje de muchos de mis proyectos posteriores. Es por ello que, cuando se me pidió que escribiera un texto para este monográfico, decidí rescatar del olvido el diario de campo de esa experiencia iniciática. Como parte de la organización del proyecto “*Campagna Romana*”, me tocó responsabilizarme del recorrido Nordeste: Civitavecchia-Roma. La tarea consistía básicamente en dinamizar la experiencia, o –mejor dicho, y valga la incoherencia– en

intentar que la experiencia se dinamizara sola. Para ello, era básico que el grupo sintiera el mayor grado de libertad para expresarse y sentirse partícipe, tanto individual como colectivamente. El texto que sigue a continuación es una síntesis de esa travesía colectiva a pie de vuelta a Roma desde Civitavecchia. Lo escribí pocos días después de nuestro recorrido, hace ya casi ocho años. Creo que el texto aún destila mi entusiasmo por esa maravillosa –y por aquel entonces reveladora– experiencia.



Diario de campo “Percorso Nord-Est: Civitavecchia-Roma” (“Campagna Romana”, 11-15 de Julio de 2006, Roma, Italia)

Día 1: Civitavecchia

Recorrido. A primera hora de la mañana tomamos el tren de Roma a Civitavecchia. Una hora de trayecto y 75 km separan estas dos ciudades. Durante el viaje nos vamos mirando entre nosotros. Tengo la sensación de que muchos piensan que todo esto es un poco raro. ¿Tomar un tren de una hora desde Roma y luego regresar andando durante cinco días en pleno verano? Puede que no sea la mejor idea. Con estos pensamientos llego a Civitavecchia. El calor y los largos días de camino que nos esperan nos quitan las prisas por empezar a andar. Hoy sólo tenemos que llegar a unas termas a las afueras de la ciudad donde pasaremos la noche. Hay tiempo de sobras. Empezamos nuestro recorrido deambulando por el puerto, seducidos por la gran escala de sus grúas, barcos y vagones de tren. El grupo está disperso. Hace mucho calor y el día pasa lentamente. Andamos por una central térmica, una autopista en construcción y algunos campos de cultivo. Caminamos cansados y sin un rumbo fijo, esperando encontrar algún lugar donde escondernos del sol. Finalmente tropezamos con un *karting* abandonado y allí gozamos de una merecida pausa para descansar a la sombra de unas gradas. Mientras reposamos nos miramos y empezamos a reconocernos como grupo. Estamos compartiendo algo, aunque por ahora sólo sea el cansancio y el calor. Es muy curioso descubrir cómo las pausas pueden comunicar tanto durante las travesías. Nuestra aventura no será una excepción y se cimentará mayoritariamente sobre los momentos de pausa.

Noche. Terme di Ficoncella. Primera noche de grupo, aún algo dispersos, aún conociéndonos. Montamos nuestras tiendas de campaña en un descampado detrás de las termas. Primera charla en común, todos están invitados a participar. Explicamos que

durante estos días debemos construir un relato colectivo de nuestro recorrido para exponerlo, cuando regresemos, al resto de grupos. Se remarca especialmente que no buscamos aquí grandes teorías con vocación perdurable, ya que son precisamente esas justificaciones genéricas las que estamos desafiando. Nada de lo que experimentaremos en estos días será replicable, ni debe pretender serlo. Nuestra experiencia será única y colectiva, y como tal debe ser expresada. Y si, llegado el caso, nuestro relato resulta ser incomprensible para todos excepto para nosotros, probablemente será una señal de que no lo habremos explicado tan mal.



Día 2: Civitavecchia-Castello di Santa Severa

Recorrido. Dejamos atrás Civitavecchia e iniciamos nuestro camino en dirección a Roma. Es un día de largas caminatas y valiosas pausas. La primera, bajo un puente megalómano de la autopista que, visto desde los pies de sus gigantescos pilares, se revela como un organismo petrificado. Los ecos digestivos que salen de sus columnas estomacales nos recuerdan que, allí arriba, el ritmo sigue tan veloz como de costumbre. Seguimos nuestro camino y llegamos de nuevo al mar. Allí, otro merecido alto en el camino. Nos colamos en las pintorescas casitas privadas de la playa en Santa Marinella, donde comemos, nos bañamos, y descansamos durante horas protegidos del Sol. Retomamos la ruta. La carretera Aurelia es la única posibilidad que tenemos para mantener nuestro rumbo hacia Roma, pero pronto nos negamos a asumir el monopolio de su monótono trazado. Escapamos de ella y renunciamos a la estricta imposición de andar en la dirección correcta. Zigzagueamos campo a través. Avanzamos muy poco, pero recuperamos el placer de pisar y descubrir el territorio. Más tarde, recuperamos el tiempo y la dirección perdida haciendo autostop.

Noche. Castello di Santa Severa. El grupo va llegando por partes hasta que volvemos a estar todos juntos. Nos han dejado un almacén para dormir, pero la mayoría decide acampar en el patio. Tras la cena, reunión de grupo. Todos participan. Los turnos se respetan con una rigurosidad asamblearia. Empezamos debatiendo sobre el territorio, el andar y la ciudad, pero al cabo de poco empezamos a hablar de cómo nos sentimos. El resultado es una charla interminable y agotadora hasta altas horas de la madrugada.



Día 3: Castello di Santa Severa-Cerveteri

Recorrido. Saltamos parte de nuestra etapa del día en barca. Llegamos a una playa donde convertimos un gran tronco abandonado en un tótem para la lluvia. Inauguramos nuestro improvisado altar bailando y cantando todos en círculo a su alrededor. Ojalá llueva. Tras esa danza matinal, seguimos nuestro camino bajo el sol. Cruzamos vías de tren, viñedos y urbanizaciones. Saltamos vallas, ríos y todo tipo de muros. Finalmente, al atardecer, llegamos a la espectacular Necrópolis Etrusca de Cerveteri. Allí, entre las rocas, un grupo de teatro ensaya la Divina Comedia. El infierno de Dante nos da la bienvenida.

Noche. Cerveteri. Esta noche nos toca dormir en una escuela. Vamos a cenar al pueblo embutidos en una ambulancia que se ofrece para llevarnos. Comemos alrededor de una enorme mesa. Hay una secuencia interminable de brindis dedicados a cada uno de nosotros. Estamos muy contentos, casi diría que eufóricos. Hoy no habrá reunión, ni charlas interminables. Resulta mucho más gratificante conocernos entre nosotros que conocer el territorio.



Día 4: Cerveteri-Castel di Guido

Recorrido. Salimos andando de Cerveteri, dirección Ladispoli. Las sucias calles y los abandonados espacios públicos de la periferia romana dibujan un paisaje triste y desértico que, bajo el calor infernal, resulta casi insoportable. Comemos y descansamos a los pies de una iglesia. Un autobús nos deja a orillas del río Arrone. Renunciamos a la opción fácil de

cruzar por un puente cercano y buscamos un punto más interesante río arriba. Tras horas de esfuerzo, fracasamos. El río nos vence y acaba por fatigarnos. Volvemos, subidos a un camión, al punto de partida y cruzamos resignados por el puente descartado. Seguimos a pie hasta Castel di Guido. El Sol se va apagando y nos da una pausa. Gozamos de la libertad del andar, del simple placer de avanzar sobre el ruido de nuestros zapatos. Después de estos cuatro días lejos de nuestra cotidianidad, ya se puede afirmar que hemos logrado lo más importante: nuestra mirada y nuestro ritmo se han redefinido para construir una nueva cotidianidad. Lo que empezó como un experimento es ahora la norma. Andamos, reímos, charlamos, comemos, jugamos, dormimos... vivimos, a fin de cuentas, en un territorio/tiempo que ha dejado de ser extraño. Ya forma parte de nosotros. Nos pertenece.

Noche. Castel di Guido. Última noche. Nos instalamos en un cobertizo. El grupo está que se sale. Unos hablan de liberar a los animales de la granja vecina, otros se cuelgan del techo que nos acoge, un par de chicos corren gritando en ropa interior, mientras el resto prepara una deliciosa carne a la brasa en una improvisada barbacoa. Mañana llegaremos a Roma y deberemos contar al resto de grupos nuestro recorrido. Nuestra última y obligada reunión de trabajo se convierte en un improvisado ejercicio de 'mapeo' colectivo. Volcamos encima de los mapas de ruta todo lo que nos ha ocurrido en estos días. El resultado es un 'collage' hecho de objetos, frases, dibujos, huellas, vómitos y toda clase de referencias a nuestra travesía. El mapa, como el territorio, no es más que un soporte sobre el que reproducir/construir la experiencia.



Día 5: Castel di Guido-Roma

Recorrido. Dejamos atrás nuestro último campamento abandonando una hamaca entre dos árboles para que alguien la goce por aquel lugar. Nos acercamos a Roma cruzando el maloliente vertedero de Malagrotta. Los últimos kilómetros de nuestro recorrido, los hacemos en autobús. En muy poco tiempo nos encontramos de repente ante el Panteón romano. El cambio es demasiado brusco. Estoy rodeado de turistas e intento comparar la experiencia que ellos se llevarán de Roma con la nuestra. Sin duda, ese 'detrás' que acabamos de cruzar me resulta mucho más interesante que el 'delante' que ahora se levanta ante mí, y que tanto admiran estos turistas. La gran diferencia es que nosotros hemos construido un relato, mientras que ellos, en cambio, lo están leyendo.



Post scriptum

Me cuentan en estos días que, desde la metodología cuantitativa, una de las críticas más habituales al concepto de ‘deriva’ es que éste siempre acaba quedando abierto. Y parece ser, según me siguen contando, que esto es justamente lo que le ocurre a este viejo diario. Es curioso, porque yo creo que es precisamente esta aproximación premeditadamente no-conclusiva la que persiguen y reivindican este tipo de experiencias. Hay que tener en cuenta que la crítica más habitual que se hace al urbanismo es la excesiva distancia que existe entre planificador y entorno planificado. Una distancia no sólo física, sino principalmente experiencial. El territorio, sustraído de su condición inherente de ‘espacio vivido’, se convierte en una realidad abstracta fácilmente ‘interpretable’ o, dicho de otro modo, fácilmente ‘concluable’. Así, ante la dificultad –y la peligrosidad– que supone incorporar toda la complejidad que cualquier entorno urbano implica, el planificador opta por metodologías que justifiquen su distanciamiento y que generen interpretaciones urbanas reduccionistas y ‘pacificadoras’. Caminar el territorio urbano –o sea, vivirlo y experimentarlo– supone reivindicar nuevas herramientas de escucha cercanas al lugar que se pretende analizar. Supone aceptar la complejidad, la hostilidad y la mutabilidad propias de toda realidad urbana. Supone, en definitiva, desconfiar de las viejas estrategias de domesticación. Todo esto pasa, inevitablemente, por producir relatos subjetivos, corales y –por supuesto– abiertos. Relatos que vayan agrietando, lentamente, todas esas conclusiones generalizadas que insisten en dibujar una realidad urbana falsamente tranquilizadora.

Historia editorial

Recibido: 01/04/2014
Aceptado: 01/05/2014
Publicado: 07/05/2014

Formato de citación

Faus, Pau (2014). Caminar la periferia romana. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(1), 293-300. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/faus_pau



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.